

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	EN MADRID.	EN PROVINCIAS.
En Madrid.....	4 rs.	4 rs.
En provincias.....	5 rs.	5 rs.
Por correspondencia.....	5 rs.	5 rs.
En el extranjero.....	6 rs.	6 rs.
En Portugal.....	36 rs.	36 rs.
En Ultramar.....	60 rs.	60 rs.

Comunicados 2, 3 y 4 reales línea.  
Anuncios a 4 real línea; a los suscritores mitad de precio.  
En París para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra,  
rue Talhouit, 55.

## EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

PROPIETARIO DON VÍCTOR GARCÍA.

## OBSERVACIONES.

EL POPULAR no se publica los días festivos.  
La Redacción y Administración, calle del Prado, número 45, piso bajo, derecha.  
No se responde de las cartas que contengan señas y no tengan certificadas.  
Se maneja de periódicos de 25 ejemplares a 3 reales 50 céntimos.  
No se sirve suscripción que no acompañe su importe.  
Terminada esta, sin haberla renovado, dejaremos de remitir el periódico, pero avisaremos con anticipación.

Los que tengan necesidad de tratar de asuntos económicos con esta empresa y la correspondencia toda se dirigirá a D. MIGUEL P. GARCÍA.

Los asuntos todos concernientes a la parte literaria se dirigirán a su Director literario D. ANTONIO RODRIGUEZ PANIAGUA.

### CIUDAD-REAL A BADAJOZ Y DE ALMORCHON A LAS MINAS DE CARBON DE BELMEZ.

Necesitando esta Compañía para su consumo cuatro mil arrobas castellanas de aceite de oliva, admite proposiciones para su suministro hasta el 28 del corriente en la Delegación de la misma, sita en esta capital, Plazuela del Angel, núm. 28, cuarto 2.º y en la Secretaría del Representante de la Delegación en Ciudad-Real.

El pliego de condiciones se hallará de manifiesto en las dos oficinas indicadas.

Madrid 13 de Marzo de 1874.—El Administrador Delegado, José Canalejas y Casas.

## EL DERECHO ANTE LA REVOLUCION.

## Libertad política y libertad económica (Conclusiones).

La libertad es sólo un medio social, porque sin ella es imposible el reformando la sociedad a medida que el movimiento siempre progresivo de nuestra perfectibilidad lo va exigiendo; pero esa misma libertad es todo un fin político, porque realmente la política no tiene más objeto que asegurar o garantizar al ciudadano toda aquella libertad social que se supone haber adquirido en cambio de aquella otra libertad natural de que nos hemos ocupado hace poco, reprimiendo cuanto se oponga al libre goce de aquella, ya sea por parte de sus conciudadanos, o ya sea por invasión de los mismos poderes constituidos. En una palabra, el objeto de la libertad política es asegurar al ciudadano su justa independencia en el interior del Estado.

Ahora bien. En un país tan rezagado como el nuestro, en donde apenas hay industria; en donde faltan canales de navegación y de riego en casi todas las comarcas; en donde hay poquitas vías de comunicación y muchísimos desolados y terrenos incultos; en donde todos los grandes elementos de riqueza se hallan en estado latente, y en donde las gentes, no teniendo en qué ocuparse, se entretienen en hacerse la guerra unos a otros y en destruir las propiedades y algunos establecimientos fabriles de los pocos que tenía: en un país como este, ¿cuál podría ser, o mejor dicho, cuál sería indeciblemente el resultado del libre-cambio?

Sería su más completa ruina; sería entregarle atado de pies y manos a la voracidad de sus poderosos rivales; sería, en fin, acabar de una vez su independencia. Esta nación tan altiva y tan poderosa en la guerra, caería vencida, humillada, llena de oprobio y de vergüenza bajo la torpe preocupación de una escuela económica.

La libertad de comercio tiende, pues, a matar en las naciones la independencia que todas necesitan para hacerse respetar de las demás, cuando se aplica a naciones inferiores en adelanto industrial.

Por el contrario. Un país constituido en esta humilde situación, puede ir sosteniendo su reducida industria sabiendo defenderla del poder absorbente de los países vecinos; puede ir aumentándola gradual-

mente con la protección y los estímulos que el Poder tiene a su alcance; hasta conseguir que ningún ciudadano útil para el trabajo quede sin colocación honrosa donde pueda ganar el pan de toda su familia; y a la sombra de ese movimiento industrial y de la paz y tranquilidad que siempre trae consigo la multiplicación de los medios de subsistencia, que son el gran elemento de orden y de verdadera estabilidad, puede ese Estado humilde y modesto irse engrandeciendo con el fruto de sus propias fuerzas, hasta llegar a la independencia de que gozan las naciones que se bastan a sí mismas.

Por consecuencia. Si el objeto de la libertad política es asegurar al ciudadano su independencia en el interior de su patria, el objeto de una justa protección dispuesta por el Poder a las industrias indígenas es asegurar la misma independencia del Estado en el exterior, hermanándose perfectamente la libertad política con la restricción económica, toda vez que la una y la otra conspiran al mismo fin, es decir, al de la independencia.

Por lo que toca a España, obras de otra manera sería hacer en nombre de la libertad, esclava nuestra nación de cuantas naciones están más adelantadas que ella, que desgraciadamente son muchas; y como la libertad del individuo sería vana, ineficaz e ilusoria si el Estado que tuviese que garantizarla careciese de esa libertad e independencia que constituye en los Estados su nacionalidad, es de aquí que la libertad de comercio, o sea el sistema del libre-cambio y la libertad política, están entre nosotros en razón inversa la una de la otra.

Tienen, pues, idéntica de objeto la libertad política y la protección económica.

ANTONIO BOADA.

## LA TREGUA DEL SILENCIO.

A pesar del convenio tácito y espresado de acallar por el momento las pasiones de partido, las ambiciones más o menos encubiertas de los que continuamente o están asaltando el poder, o están defendiéndolo con un ardimiento tan grande como poco patriótico, hoy tenemos motivos para creer que este convenio tan recomendado, está triguado del silencio, es la tregua de la murmuración secreta y de la charlatanería sangrienta.

Para demostrar lo que decimos, basta fijar la atención en un artículo publicado por la *Bandera Española*, cuyo artículo lleva el título de: *Con mucho sigilo*.

El *Mucho sigilo* no es otra cosa sino un ataque directo, especie de estocada a fondo, que va derecha al corazón de los que fueron un día sus más caros amigos y compañeros.

Salvando la personalidad del general Serrano, porque ahora todos los que se prometen algo para el porvenir, lo admiten y lo quieren ligar a su parcialidad; salvando, repetimos, la expresada personalidad, todo cae a los tremendos golpes lanzados por la *Bandera Española*. Este periódico, en un arranque de celo radical, quita la careta a muchos; señala con el dedo a los que tiene por traidores; les anuncia una especie de *Dies ira*; y nuevo profeta de anuncios fatídicos, se expresa de este modo.

Ya que no nos sea posible remediar males que en latencia visumbramos, sea lo que sea, al menos para tranquilidad de nuestra conciencia, llamamos sobre ellos la atención, y muy particularmente la de to-

dos aquellos liberales que con lealtad apoyan y defienden la república.

De al un lado a esta parte se viene notando una incesante tendencia a despojarse la figura de los elementos que, sinceramente entusiasmados con ella, habrían de ser ahora y luego el obstáculo más formidable para metamorfosearla en momentos dados. No ha sido posible vencer ni cambiar en buena lid la índole republicana del poder creado el 3 de Enero, y a otra clase de medios, cuya aplicación no hacemos, apelan los que, no pudiendo ser célebres por nobles y leales vicarias, se contentan ya con una celebridad funesta.

Vencidos en el campo de la razón seríanlo también en el de la fuerza; quedales solo el de la perdición, y en él trabajan afanosos, aprovechando las fáciles circunstancias por que el país atraviesa y el descuido político en que esas mismas circunstancias tienen a los verdaderos amantes de la libertad y de la patria.

Es preciso decirlo, siquiera sea en voz baja: alentados y secundados por los enemigos de esta situación, hay entre los que aparentan defenderla, quienes protegen cuanto en su daño se inicia y cuanto tiende a desvirtuarse. Cautelosamente, y con motivos a cual más fútiles, se van sustituyendo día por día los elementos republicanos de la situación con otros más o menos afectos a la monarquía.

En el orden civil, esto tendría poca importancia; pero no es en ese donde solamente se llevan a cabo aquellas sustituciones, sino en otro mucho más delicado por su índole, y más eficaz para determinados proyectos.

El hecho se viene repitiendo con tal uniformidad, que ya no nos es posible continuar callando por más tiempo sin hacernos cómplices o encubridores de lo que tal vez constituya un sistema preconcebido y bien preparado en contra de la situación republicana.

Aguardase un motivo cualquiera, y si tarda, se inventa; merced a la demanda en contra, y quizás sorprendido en su buena fe, un periódico ministerial como menor sospechoso y más caracterizado, y al día siguiente toca la prensa alfonsoína, tomando acta de las razones expuestas por el órgano de la situación, pide que sea separado este o aquel jefe militar, sin aclarar en ello interés de ninguna especie.

Así, uno tras otro, van cayendo, a impulsos de la torpeza o de la intigia, los que mas garantizan la libertad, el orden y la estabilidad en los poderes constituidos.

Mientras esto sucede, o lo que es lo mismo, mientras se va desnaturalizando la situación actual, dando un tinte florido a lo que aliente todo espíritu contrario a la libertad y a la república, se pide mucho silencio, nunca abnegación, macho patriotismo, porque los momentos son graves y la república y las libertades peligran en el Norte.

No faltará, indudablemente, algún discolo que, habiendo tanta perdición, pregunte: ¿cómo perdieron las libertades y la forma de gobierno que las garantizó? ¿en el Norte o en Madrid? Estas preguntas, serían hoy imprudentes en demasía, y nos guiaríamos muy bien de hacerlas. La patria, la libertad, la familia, la religión, el orden, los intereses todos de esta comoda sociedad, nos daban algunas cosas, imponían hoy la tregua del silencio. «El silencio pedimos; en el silencio trabajamos; y no conviene a nuestros planes desaprovechar el signo con que las circunstancias nos brindan. Callad, pues; la *Bandera Española* callen los diarios republicanos; silencio todo el mundo».

Una cosa nos ocurre, sin embargo, al atacar el mantenimiento de esos tan entusiastas defensores del silencio. Sabido es que el silencio convida a la meditación; y a fuerza de permanecer silenciosos nos hemos vuelto meditabundos. Tal vez ocurra otro tanto a muchos liberales, y tal vez sean precisas a las nuestras sus meditaciones, ¡tal vez uniformidad de ideas en los que abrigamos unos mismos sentimientos e idénticas aspiraciones!

Estamos en el tiempo santo de la Cuaresma, y sin saber como, al leer las pretéritas líneas nos hemos acordado de *La mujer Adúltera*: «El que esté exento de culpa, arroje la piedra contra *La Bandera Española*, una piedra como la que ella ha arrojado a sus amigos de conciliación, de tregua y de amistad? No lo sabemos. Lo que sí está en nuestra conciencia es, que la tregua del silencio se parece a ese cacareo clarante que se levanta en un gallinero cuando se presiente la llegada de la zorra.

Al fin, compungidos por la multitud de que antes hemos hablado, pesa mas bien sobre el comercio que sobre la línea, porque pisó de nuevo la ex-coronada villa, y desde entonces está contando a los infinitos radicales que a todas horas le rodean, la historia de la campaña del Norte, especialmente aquella en que él ha tenido principalísima parte. No sabemos si entre los concurrentes a casa del referido general estarán los redactores de *El Pueblo*, es decir, aquellos redactores que antes del 3 de Enero miraban a Moriones como en un tiempo miraban los montañeses de la Bretaña al *Ogro de Córcega*, y luego le quemaron toda clase de perfumes en el ara de la admiración. Hoy que el hombre de Oroquieta está de capa caída, no sabemos quiénes serán sus verdaderos amigos, por que en la desgracia hay siempre pocos aduladores.

Personas que tienen motivos de hallarse enteradas de lo que en asuntos sanitarios acontece, nos aseguran no ser exactas las noticias publicadas por *La Correspondencia de España* acerca de la reforma balnearia intentada por el actual director de Sanidad; pues aunque es cierto se preteja la urgencia de conferir en propiedad los destinos balnearios, como motivo de intentar casi por sorpresa la publicación de un nuevo Reglamento balneario, es la verdad que este está calado en los mismos principios establecidos por el Gobierno de Fernando VII, habiendo sobrados motivos para que la propiedad, el público y la profesión médica en general, se manifestasen alarmados por el ataque que lleva a aquel a sus intereses. Por fortuna, las mismas personas confían en el elevado criterio del señor ministro de Gobernación, esperando se negará a introducir una perturbación mas a las muchas que ya pesan sobre este desdichado país.

Segun dice *La Correspondencia* de anteayer, se ha presentado al ministro de Estado una comisión de oficiales del antiguo batallón de tiradores de Madrid.

Esta comisión se ha ofrecido a organizar de nuevo aquel cuerpo e ir al Norte, si fuese necesario, en las mismas condiciones con que fue el año 1872.

El Sr. Sagasta prometió poner en conocimiento del señor ministro de la Guerra el ofrecimiento de dicha comisión, y creemos que esta se habrá presentado ya al Sr. Z. Vala, o lo verificará hoy.

No parece sino que de algún tiempo a esta parte, pesa una gran fatadanza sobre todo lo que se relaciona con el ferrocarril del Norte.

Ignoramos aun por qué circunstancias ha estado interrumpida durante tanto tiempo la circulación de los trenes de mercancías, por cuya causa tantos y tan incalculables perjuicios se han ocasionado al comercio y a la agricultura.

Después de semejante estado de cosas, y cuando empezó a hablarse de la fusión de la línea de Alar en la del Norte, el comercio en general de Castilla la Vieja, Santander y demás puntos que con aquellos se relacionan, abigaron la esperanza de que quedase establecida la circulación para las mercancías, y cuya esperanza se acentuó mucho más cuando aquella fusión pasó a la categoría de los hechos consumados.

Más a pesar de lo dicho, la línea del Norte continúa de la misma manera, las mercancías amontonadas, ó por mejor decir, amontonadas en gran cantidad en las estaciones, y la multitud de que antes hemos hablado, pesa mas bien sobre el comercio que sobre la línea, porque

que es el que, en último resultado, sufre las malas consecuencias de tan pésimo servicio.  
Pero aun hay más, y es, segun nos dice nuestro correspondiente de R. Mosca, cuya carta publicamos en otro lugar, que nunca ha registrado la línea de Alar tantos siniestros como los que han tenido lugar en ella desde que se ha verificado la fusión, pues con el último desgraciado accidente, de que tienen noticia nuestros lectores, son cinco los ocurridos desde la época citada.  
Esto debe llamar seriamente la atención, no solo del señor ministro de Fomento, sino de todo el Gobierno, a fin de que procure averiguar cual sea la causa del mal servicio de la línea, y o ligar a la empresa a remediación inmediata; pues siempre, y en la actualidad con mayor razón, es de necesidad se ejecute aquel con la mayor precisión y cuidado, por lo mismo que es hoy tan frecuente el transporte de tropas para el Norte.

Del árbol caído todo el mundo hace leña. Este adagio verdadero, tiene una aplicación perfecta con el juicio que hoy forman varios periódicos, que ayer defendían frenéticamente al general Moriones, de las últimas operaciones de este general.

Prueba a la carta.

Habla *El Diálogo Español*.

«No sabemos si tendrán o no malicia los siguientes párrafos del periódico ministerial *«El Pueblo»*; pero al menos así lo parece:

«Dice que hoy llegará a Madrid el general Moriones en busca del alivio para la enfermedad de la vista que padece».

No porque la fortuna no le haya ayudado, eso es además de recursos, dejara nadie de hacer justicia a su bizarría. Si hubiera sido posible poner a su disposición 40.000 hombres, es seguro que el sitio de Bilbao se hubiera levantado al tiempo. Esperamos que la actividad del duque de la Torre de promueva a la empresa, ya que tiene a su disposición los elementos necesarios, de que Moriones careció».

La línea que debe haber penetrado la intención que ha dictado estas líneas, las cuales coinciden con los entusiastas elogios que la *Bandera Española* tributa al general Moriones, repica con cierta dureza:

«Nosotros que confiamos en las dotes que adornan al jefe del Estado, y que no dudamos en un solo instante del éxito de sus operaciones, debemos coniar que es creencia extendida aun en las provincias Vasconas, y tanta entre los oficiales del ejército del Norte, como que el general Moriones, por muchos y grandes que hubieran sido los recursos con que contara, no habría podido vencer las dificultades de la guerra en el Norte, y menos todavía conquistar los laureles de la victoria».

No hemos exagerado nuestras alabanzas al ilustre general Moriones antes de la última batalla, mientras creíamos que les merecía; pero cuando las correspondencias que recibíamos estaban contestes en la afirmación de que el general Moriones, en Abanto, hemos guardado silencio. Estamos muy lejos de creer que con las fuerzas de que dispone el duque de la Torre lograra su desgraciado autodeser un triunfo que es difícil al mismo general Serrano».

Y por si aun quedaba duda, el mismo colega inserta en otro lugar los siguientes párrafos de una carta que dice haber recibido del Norte:

«La acción del 25 de Febrero si no pudo ser del todo favorable a nuestras armas, dadas las posiciones que ocupaba el enemigo, debió, sin embargo, con mas acertada dirección, marcar el punto de una nueva y grande victoria. Pero es indudable que no se hizo por quien debiera haberlo hecho, el estudio detenido del terreno en que iba a librarse la batalla, y esto contribuyó también en gran parte al desastre que de hoy en adelante una triste página, la primera en la historia militar del general Moriones».

A estos cargos que no carecen de gravedad, añade *«La Iberia»* a manera de comentario:

«Por nuestra parte, después de lo que tenemos dicho, nada debemos añadir; sentimos, sin embargo, que declaraciones imprudentes de algunos colegas nos hayan obligado a publicar estos datos, puesto que siempré hemos hecho justicia al valor del que fue general en jefe del ejército del Norte».

Que amigos tienes, Benito, decimos nosotros.

Que amigos tienes, Benito, decimos nosotros.

Que amigos tienes, Benito, decimos nosotros.

Que amigos tienes, Benito, decimos nosotros.

Que amigos tienes, Benito, decimos nosotros.

Que amigos tienes, Benito, decimos nosotros.

Que amigos tienes, Benito, decimos nosotros.

Que amigos tienes, Benito, decimos nosotros.

Que amigos tienes, Benito, decimos nosotros.

Que amigos tienes, Benito, decimos nosotros.

Que amigos tienes, Benito, decimos nosotros.

Que amigos tienes, Benito, decimos nosotros.

Que amigos tienes, Benito, decimos nosotros.

Que amigos tienes, Benito, decimos nosotros.

Que amigos tienes, Benito, decimos nosotros.

Que amigos tienes, Benito, decimos nosotros.

Que amigos tienes, Benito, decimos nosotros.

Que amigos tienes, Benito, decimos nosotros.

Que amigos tienes, Benito, decimos nosotros.

Que amigos tienes, Benito, decimos nosotros.

Que amigos tienes, Benito, decimos nosotros.

Que amigos tienes, Benito, decimos nosotros.



## GUERRA CIVIL.

No hay noticias de nuevos combates, pero si las hay de preparativos importantes, para que la sangrienta lucha que domina a los españoles tenga mayor atención y rudeza.

Mientras el brigadier Sr. Aldanise encuentra organizando el batallón de carabineros que ha de formar parte de la brigada cuyo mando le ha sido confiado; mientras en las capitales de Aragón se han reconcentrado todas las fuerzas de la guardia civil y carabineros; mientras el ejército del Norte va a ser reforzado de un momento a otro con 48 piezas sistema Plazencia que acaban de ser construidas en Alemania; mientras el ejército del Norte continúa organizándose para tomar la ofensiva, un periódico dice anoche lo siguiente:

«Si se movilizan, como se cree probable, todas las reservas, y la guerra continúa, se cree indispensable que el Gobierno se vea obligado a adoptar alguna nueva disposición importante para aumentar el ejército.»

O no comprendemos bien, ó esto quiere decir que se tendrá que acudir al país para sacar más gente que la que ya ha dado para la guerra.

La gravedad que envuelve esta noticia es por sí sola bastante para deducir males sin cuento que agraven la situación de nuestra desgraciada patria.

Viniendo á hechos concretos, poco podemos avanzar de lo que dijimos ayer. Sabemos que se están disponiendo algunas fuerzas de artillería con destino á las operaciones del Norte, Aragón y Cataluña, las cuales saldrán de Madrid en un breve plazo.

En su número del día 41 dice el *Boletín del Comercio* de Santander:

«El temporal no ha cedido.

Esta mañana nos encontramos con los tejados cubiertos de nieve lo mismo que las cercanas montañas de Cabarga, hasta la orilla del mar.

El sol se encargó de derretirlos en breve; y el viento, que sopla otra vez del primer cuadrante, ha hecho subir el barómetro que se halla en buen tiempo.»

—El temporal que estos días se ha dejado sentir en el Norte de aguas, ventiscas y nieves, se estendia ayer á toda Castilla.

—Segun cálculos aproximados que se fundan en datos de carácter oficial, el general Serrano reúne ya enfrente de la línea carlista sobre 26.000 infantes, 70 piezas de artillería y una importante división de caballería.

—Las noticias que llegan acerca del combate de la Minglanilla, son también escasas; detalles que han sido comunicados de oficio por un testigo presencial, dicen lo siguiente:

«La acción entre las facciones y la columna Calleja duró tres horas y empezó en los muros de las Cabillas. A la una de la tarde, Cuchala, con 3.000 hombres, penetró por un lado de la Minglanilla, tomando posición á la derecha de la carretera de Valencia, sitio conocido por la Dehesa, á retaguardia de las tropas liberales, á las que atacó mientras estas combatían con Santos. A las cuatro de la tarde los carlistas estaban batidos y dispersados, perdiendo 30 muertos y muchos heridos, que fueron recogidos y conducidos por sus mismos compañeros á Villargordo de Cabriel, ignorándose el número fijo de los heridos.»

—Las fuerzas de Palacios, Cuchala y Santos, parece que han vuelto á reunirse y han dormido esta noche pasada en Utiel.

—El número de oficiales heridos en el combate de Minglanilla, segun datos adquiridos en los centros oficiales, asciende á siete.

—Los carlistas han empleado para sus atrincheramientos de las inmediaciones de Bilbao, todos los materiales disponibles que han hallado en las explotaciones de mineral de hierro de aquellas cercanías.

Después de las noticias del momento que acabamos de comunicar, vamos á dar una idea de los atrincheramientos construidos por los carlistas, valiéndonos para ello de la relación que hace un periódico alfoncino y por consiguiente, del enemigo más encarnizado del carlismo.

Dice así:

«A la izquierda de la carretera dominan las estribaciones del monte de Triano, por cuyas faldas corre la línea del ferrocarril que estaba construyendo la compañía inglesa que explotaba las minas de hierro, y cuyas obras hizo suspender la guerra. Su fortificación consiste en dos parapetos que forman ángulo y terminan en una luneta. Por la parte de la derecha alzáse el monte de Mantres, cultivado hasta la mitad de su altura. Donde concluye el terreno cultivado es donde los facciosos han hecho sus mayores defensas, consistentes en tres líneas de parapetos con camino cubierto. Esta es la principal posición.

Entre uno y otro monte corre la carretera y se extiende un ancho valle cubierto de caseríos hasta San Pedro de Abando, distante de Somorrostro una media legua.

A retaguardia de estos atrincheramientos, y para llegar á Bilbao, hay otra serie de líneas fortificadas. En tanto que se acerca el momento decisivo, los dos ejércitos sólo cambian algunos tiros, obrando con prudencia en no prolongar sus vidas sin resultado.

Los facciosos se acercan de vez en cuando, sin armas, á nuestros puestos avanzados; á pedir pan á cambio de otros artículos de que no experimentan mucha escasez, y el cambio se verifica algunas veces.

Entretanto, el ejército, se halla sin tiendas: las 8.000 que hace quince días se hallan en Santander no han llegado aún, no se sabe si por descuido de la administración militar ó por cualquiera otra causa.

Loma no ha arribado aún á Castro, aunque es probable se dirija á Santoña, donde se organizará una de las divisiones del primer cuerpo (Primo de Rivera), destinado, segun parece, á operar por la parte de Balmaseda para flanquear al enemigo y dejar disponibles los 3.000 hombres que cubren la línea de Castro á Somorrostro.

Los Sres. Topete y Lopez Dominguez regresaron el 9 á Castro de su reconocimiento por mar á la costa enemiga. Es posible que se opere un movimiento sobre ella para conseguir la evacuación de Portugalete. Algorta, Cierana ó algún otro punto á la derecha de la ría debe ser el objeto de esa operación, pues, posesionadas de él los tropas, los facciosos tendrán que evacuar á Portugalete, si no quieren verse cortados.

Los enfermos aumentan en vez de disminuir, pues las horribles noches que los soldados pasan en la montaña, proporcionan numerosas bajas, habiendo día que han entrado en los hospitales cuarenta y seis enfermos.

Segun cálculos aproximados que se fundan en datos de carácter oficial, el general Serrano reúne ya enfrente de la línea enemiga sobre 26.000 infantes, 70 piezas de artillería y una importante división de caballería.

Sabido es que los carlistas allegan á Viz-

caya todas sus fuerzas y recursos y los llevan de todas partes, y el 7 pasó un convoy de porteros de guerra por Ulbarr, Arrazua y Villareal de Alava, con dirección á Bilbao. Al saberse en Vizcaya una columna, cuya vanguardia de caballería le dio alcance, se tiroteó con un batallón navarro, el tercero, que iba de retaguardia, y el capitán general salió á las tres y media, sin que sepamos el resultado del alcance, que no habrá podido ser al convoy por muy adelantado en su marcha.»

Hasta aquí la narración del diario alfoncino, mas para cerrar nuestra crónica de hoy, daremos dos noticias que se refieren á la acción de Minglanilla.

Es la primera:

«Segun noticias recibidas en Madrid, el comandante del regimiento de la Lealtad, muerto en el encuentro con las facciones de Santos y Cuchala en el puente Contreras, era un bizarro jefe, habiéndose distinguido en cuantas acciones tomó parte.»

En la segunda:

«El comandante Rioja, del batallón de cazadores de Amapiles, ha muerto en el combate de Minglanilla. Era un bizarro jefe, cuya pérdida ha sido vivamente sentida por sus soldados y por cascos tuvieron ocasión de tratarla.»

—No queremos, á pesar de que nos habíamos propuesto á ello, cerrar la presente sección sin dar cuenta de ciertas noticias interesantes de la guerra que comunica un *Diario militar escrito por un paisano*.

Hé aquí su narración:

«Las fuerzas republicanas y carlistas ocupan el valle, imagen fidelísima de lo que es hoy toda nuestra patria.

Somorrostro, lugar adonde no llegó en la pasada guerra el estruendo de las armas, y que parece destinado en esta á una muy triste celebridad, ofrece elocuentemente de las discordias que nos traen agitados hace tanto tiempo.

El río, estrecha cinta de agua que atraviesa por mitad el pueblo, es la única parte neutral. Ved sobre qué fragil asiento está puesta la paz.

Las casas de la derecha son del reino de D. Carlos. Las casas de la izquierda son de la república.

Cierzan el puente dos barricadas. Una barricada es nuestra y la otra del enemigo.

Carlistas y soldados pueden hablarse de campo á campo sin esforzar la voz, y cada uno no tendría que andar más de veinte metros para que ambos se confundieran en fraternal abrazo.

Esta distancia solo la recorren hoy los proyectiles, pues diariamente hay tiroteo en una ú otra parte de las extensas líneas. Ahora mismo se oyen varios disparos de fusil, y hace fuego nuestra batería del centro que, colocada junto al camino en dirección del puente, domina todas las casas ocupadas por el enemigo.

Desde aquí se ve correr á varios carlistas, consagrados á las obras de fortificación, en cuyo trabajo no cesan un momento sino cuando les molesta la artillería.

Apenas respondan á nuestros fuegos; y menos confiamos que la tropa, aquellos que no están de faena, permanecen durante el día encerrados en sus puestos ó escondidos entre las breñas.

Hacen el servicio de campaña en la misma forma que el soldado, aunque sin tanta vigilancia: tienen sus grandes guardias, sus avanzadas, sus cordones de centinelas, sus descubiertas; en fin, cuanto se usa en la guerra para precaverse de una sorpresa.

al cementerio de Pizzo, y dejaremos á los fatalistas que saquen de esta extraña historia la deducción filosófica que tengan por conveniente, porque nosotros, meros narradores, no podemos hacer otra cosa que responder de la exactitud de los hechos que hemos referido y de lo que vamos á referir.

Luis XVIII había ocupado el trono, y Murat perdió completamente la esperanza de permanecer por mas tiempo en el territorio francés, por lo cual decidió alejarse, y su sobrino Bonaparte, fletó un bergantín para los Estados Unidos bajo el nombre del príncipe de Rocca Romana.

Toda la comitiva pasó á bordo de esta embarcación, en la cual depositaron los objetos preciosos que el rey proscribió, habiéndose salvado del naufragio de su *esposo* reinado: lo primero que traían portaron fue un talego lleno de oro que pesaba cien libras, la empuñadura de una espada de un considerable valor, sobre la cual se veían los retratos del rey, la reina y sus hijos, y las partidas de bautismo de su familia, encuadradas en terciopelo y adornadas con sus armas.

Murat se había ceñido un cinturón de guardabata entre muchos pedregales, entre unos veinte diamantes que él mismo apreciaba por valor de cuatro millones. Dispuso enteramente los preparativos de partida, se convino en que al día siguiente 4.º de Agosto, á las cinco de la mañana, la lancha del bergantín vendría en busca del rey á una pequeña bahía distante diez minutos del camino que conducía á la casa que habitaba.

El rey empleó toda la noche anterior á su

He dicho que la distancia de campo á campo es muy corta, y voy ahora á contar un hecho que lo prueba.

Días atrás, varios soldados que estaban en las avanzadas nuestras, propusieron á los carlistas darles su pan á cambio de *borra*. Los carlistas accedieron; pero entonces se ofreció una dificultad. Habían de traer ellos la *borra*, ó habían de llevarles el pan los soldados? Largo rato se estuvo discutiendo sobre esto, hasta que un carlista dió con el modo de efectuar aquel cambio. Bajó á un cerro intermedio, y dejó cierta cantidad de tortas; luego descendió un soldado, recogió las tortas, y puso en su lugar igual número de panes.

Seguía el cañoneo de que hablé antes, y seguía hasta que entre la noche. Con esto se cumplen dos objetos: molestar al enemigo, á quien de cuando en cuando se le causan algunas bajas, y recordar á los sitiados de Bilbao, que tienen aquí un ejército resuelto á libertarlos. Desde el monte Janco ó Janado, donde está la batería de la izquierda, se ve claramente á Begoña, y cuando el viento es favorable, se oye el faego de sitiados y sitiadores, que hoy ha durado largo tiempo. Creo que por medio de banderas podría establecerse comunicación con la plaza.»

## SECCION OFICIAL.

## Gaceta del 13 de Marzo.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica el siguiente decreto:

«Artículo 1.º Quedan derogados el Real decreto de 23 de Junio de 1854 y el de 2 de Enero de 1857 y el reglamento dictado para la ejecución del primero.

Art. 2.º Las causas de pena correccional, que á la publicación del presente decreto se hallen pendientes en los 40 juzgados de Madrid, se fallarán por los respectivos jueces con sujeción á la ley de 48 de Junio de 1820, y teniendo en cuenta las disposiciones del Real decreto de 23 de Diciembre de 1872 en que se planteó la nueva ley de procedimiento criminal.

Art. 3.º Las causas de pena correccional á que se refiere el artículo anterior que á la publicación del presente decreto se hubieran recibido en la Audiencia del territorio, se terminarán por la Sala de lo criminal, con sujeción al procedimiento del Real decreto de 23 de Junio de 1854.

Art. 4.º Los funcionarios adscritos al antiguo Tribunal correccional, denominado después Sala cuarta, conservarán los derechos adquiridos y prestarán sus servicios en la Sala de lo criminal en la misma forma que en el día lo viene haciendo.»

Del mismo ministerio:

«Artículo 1.º El pueblo de Escañuela y su término municipal que forman parte actualmente de la circunscripción territorial del Registro de la propiedad de Martes quedará unido y agregado en lo sucesivo al Registro de la propiedad de Andujar.

Art. 2.º La dirección general de los Registros civil y de la propiedad y del Notariado dictará las disposiciones necesarias para que la traslación de los libros, documentos y antecedentes relativos al mencionado pueblo se verifique de la manera más conveniente, y ordenará de publicar en la *Gaceta* el día en que se halle terminada.»

—Por el ministerio de Ultramar se decreta:

Artículo 1.º Se deroga el real decreto de 10 de Abril de 1872, que disponia la reincorporación del ministerio de Ultramar al presupuesto general del Estado.

Art. 2.º Se restablece el real decreto de 29 de Agosto de 1871, en cuanto por él se designó dicho Ministerio del expresado presupuesto y se dispuso que sus atenciones fuesen satisfechas por las Cajas de las provincias de Ultramar.

Art. 3.º Lo dispuesto en los artículos anteriores tendrá lugar con relación á los ejercicios de 1872-73 y 1873-74, conforme á lo prevenido por el orden del Gobierno

del cual llegase Marouin á donde se encontraba la reina, que entonces parece se hallaba en Alsacia; concluyó su itinerario precisamente en el momento de partir, y no bien se hubo visto fuera de la casa hospitalaria, entregó á Marouin un tomo de Voltaire cuya edición estereotípica hacia fácil su conducción en cualquier parte, y debajo del cuento de *Micromégas* había escrito el rey:

«Tranquilízate, querida Carolina; aunque muy desgraciado, ya estoy libre. Parto sin saber á donde; pero por todas partes donde vaya, mi corazón será tuyo y de mis hijos.»

J. M.

## II.

Algunos minutos después, Murat y el aborazado esperaban en la playa de Bonette la llegada de la lancha que debía conducir al fugitivo rey á su embarcación; mas en esta disposición esperaron hasta las doce sin que nadie pareciera y sin embargo, distinguían á larga distancia el bergantín salvador, que no pudiendo estar anclado á causa de la profundidad del mar se mantenía al paro, arrojando con esta maniobra á llamar la atención de la costa.

El rey, fatigado y aborazado por el sol, cuando supo que eran las doce, se tendió en la playa, á cuyo tiempo llegó un criado, que la señora de Marouin inquieta, envió con algunas cosas de comer. Murat tomó un vaso de vino agitado, comió una naranja, y se puso de pié un instante para ver si distinguía en la inmensidad del mar la lancha

de la república de 27 de Octubre de 1873.

—Por el ministerio de la Guerra, se dispone vuelvan á ser de alta en el ejército D. Manuel Herrero Delgado, teniente que fué del batallón cazadores de Mérida y don Juan Ferrer y Sabat alférez que fué de infantería.

—Por el mismo Ministerio se dispone sean dados de baja en el ejército al capitán de infantería D. Fernando Plemas Santa Pau, el capitán de infantería D. Trinidad de la Peña Luján y el alférez D. Adolfo García de la Rosa.

—Por el ministerio de la Gobernación, se comunica al gobernador de la provincia de Logroño la segunda resolución en el expediente instruido con motivo de la suspensión de un acenlor de la Comisión permanente de dicha provincia que aceptó la renuncia del ayuntamiento de Gimileo, y designó para reemplazarlo nuevos concejales; la resolución es la siguiente:

1.º Que los motivos en que el gobernador fundó su resolución no son los establecidos por la ley.

2.º Que la comisión provincial se extralimitó de sus facultades al aceptar la renuncia del ayuntamiento de Gimileo, y que en tal concepto proceda la suspensión de esta acuerdo.

3.º Que para deducir la responsabilidad administrativa en que puedan haber incurrido los vocales de aquella Comisión por los hechos á que se refiere este expediente, debe oírse antes de imponerles la corrección que proceda.

—Por el ministerio de Fomento se dispone que la cátedra de lengua hebrea, vacante en la universidad de Salamanca, se provea por concurso, y lo mismo la cátedra de lengua griega, vacante en la universidad de Zaragoza.

—Por el mismo ministerio se dispone lo siguiente:

«Visto los proyectos y modelos de las obras de fábrica que para el ferrocarril de las minas de Riotinto al puerto de Huelva ha presentado la empresa adquirente de las mismas, en cumplimiento de lo preceptado en la prescripción 2.ª de la mencionada orden; el Presidente del Poder ejecutivo de la República conformándose con lo propuesto por esa dirección general, ha resuelto otorgar á la indicada empresa concesionaria del ferrocarril de las minas de Riotinto al puerto de Huelva en virtud de la mencionada orden como complemento de la misma, la cesión de los terrenos de dominio público á que se afecta con las obras que exige la línea para los cuatro pasos sobre el Riotinto, los de los ríos Candón, Agrio y Cuchala, los de las riberas Nicoba y Cumber, los de los arroyos Giralda, Honguillas, Esparragocillos, Mansegoso y Tamajoso, el del Estero y el de otros cauces de menor importancia, así como también para el cruce á nivel de las carreteras de San Juan del Puerto á Palos, y de Alcalá de Guadaira á Huelva; con arreglo al pliego de condiciones particulares y á los modelos y proyectos aprobados con fecha 7 del actual.»

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS 12.—Alemania trata con mucho rigor á los arzobispos presos.

El Sr. Miglia ha sido nombrado nuncio de la Santa Sede en París.

CONSTANTINOPLA 12.—Hay mucha miseria en esta ciudad á consecuencia de la gran nevada que ha habido estos días.

LONDRES 13.—La reina de Inglaterra y sus hijos los duques de Edimburgo han hecho hoy su entrada pública en esta capital.

Consolidados ingleses á 92 3/16.

Exterior español á 49 00.

NUOVA YORK 13.—Ha fallecido el célebre abogado M. Sumner.

Fabra.

Anteayer quedó á 15 por 100 el cambio del consolidado, y á este tipo y á 15,05 se hicieron en la Bolsa de ayer algunas operaciones, aunque escasas, pues los hombres de negocios no demuestran gran actividad en la contratación.

Sin embargo, á última hora había papel á 15,025 y dinero á 15. Las acciones del Banco de España

que tan impacientemente esperaba; pero el mar estaba desierto, y solo el bergantín se media airoosamente en el horizonte deseando emprender su partida, semejante á un caballo que esperaba á su amo para correr.

El rey lanzó un profundo suspiro, volvió á tenderse sobre la arena, y el criado tornó á Bonette con orden expresa de su amo de decir al hermano de Marouin que viniese también á la playa, á cuyo mandato se dió exacto cumplimiento, pues un cuarto de hora después llegó el individuo que se esperaba, y Marouin no tardó en montar á caballo y dirigirse. Á todo escape á Tolón con el fin de averiguar la causa que había impedido á Bonafoux venir con la barca que debía conducir al fugitivo rey al bergantín; pero cuando Marouin llegó á casa del capitán de fragata, la encontró invadida por la fuerza armada, y que se practicaba un registro domiciliario por lo que se temía de que allí estaba Marouin.

El mensajero, atravesando por medio de la multitud, logró llegar hasta el sitio donde se hallaba el capitán, por el cual supo que la barca había partido á la hora señalada y convenida por todos, y se dedujo que el no haber llegado toda debía ser forzosamente por haberse perdido en la caleta de San Luis ó en la de Santa Margarita, lo cual era en efecto lo que había sucedido.

Las cinco serían cuando Marouin refería esta triste nueva á su hermano y al rey, nueva que no podía ser más desagradable, y con la cual Marouin se encontró ya sin valor para defender su vida del riesgo que la amenazaba aun por medio de la fuga.

(Se continuará.)

## CRIMENES CÉLEBRES.

## MURAT.

(Continuación.)

Algunos minutos después se distinguió un grupo de caballeros que se acercaban: el cielo presentaba un hermoso azul, y la luna brillaba en todo su esplendor, por lo cual Marouin pudo conocer á Bonafoux, y se adelantó para salir á su encuentro. El capitán de fragata cogió la mano de su amigo al cual condujo á la presencia del rey.

—Señor, le dije, hé aquí la persona de toda mi confianza de la que os he hablado ya.

Y después, volviéndose hacia Marouin, continuó:

—Y vos, estáis en la presencia del rey de Nápoles, proscripio y fugitivo y al que desde luego os confío. Omito hablaros de la posibilidad que hay de que algún día vuelva á recuperar su corona, porque sería desvirtuar la buena acción que hacéis... Ahora servid de guía, que nosotros os seguiremos desde lejos; marchad.

El rey y el abogado se pusieron al instante en camino:

Murat ceñía entonces una levita azul medio militar y medio de paisano y abotonada hasta el cuello; pantalón blanco y botas con espuelas; llevaba el cabello muy crecido, largos bigotes y espesas patillas. Mientras caminó con el abogado preguntó algunas cosas con referencia á la situación de la ca-







